

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Benicio Álamos González

Nº 44. Santiago, Chile, 1º marzo 2018

Salvo indicación expresa en otro sentido, las investigaciones que se publican en *Archivo Masónico* son realizadas por Manuel Romo Sánchez.

Versión digital en:

<https://romosanchez.wordpress.com/>

E-mail: manuel.romo@gmail.cl

Facebook: <http://www.facebook.com/ArchivoMasonico>

Twitter: @romosanchez

VICENTE PRIETO PUELMA



J. G.

1. Datos biográficos

- Nació el 27 de Octubre de 1852 en Valparaíso. Fue bautizado de cuatro días, el 31 de Octubre de 1852, en la Iglesia de la Matriz. Sus padrinos fueron *Manuel Blanco y Marina Puelma Castillo* ¹
- Fallece de tuberculosis pulmonar a las 15,00 horas del 8 de Abril de 1908, en Quilpué.²

2. Padres

- Su padre fue *Francisco Prieto Luna* (hijo de José Antonio Prieto Romero y de Juana Luna de Escalante) nacido en 1817 y fallecido en 1855. Su madre fue *Carolina Puelma Castillo*³ (hija de Francisco Puelma Bahamondes y de Mercedes Castillo). Luego de enviudar de Francisco Prieto Luna ella casó con Santiago Prado. Carolina Puelma era hermana del conocido minero Francisco Puelma, fundador y dueño de un tercio de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. En su recuerdo, se fundó la oficina salitrera “Puelma”

3. Estudios: Realiza sus estudios en el Colegio de los Sagrados Corazones (Padres Franceses), de Santiago.

4. Hermanos

- Sus hermanos Prieto Puelma fueron: *Elisa*, que en 1879 casó con el periodista Antonio Arjona (con nietos Cruz Arjona); *Francisco* (sin información); *Juana Rosa*

¹ Manuel Blanco sería hijo de Ventura Blanco Encalada. Marina Puelma era casada con el abogado Nicanor Garcés.

² Registro de Defunciones de la circunscripción de Quilpué, 1908, pag 28

³ Los hermanos Puelma Castillo fueron los siguientes: Concepción, Carolina, Samuel, Marina, Mercedes, Ramón, Lucía, Emilia, Rita, Salomé, Federico y Francisco (conocido minero casado y con descendencia Puelma Tupper)

nacida en 1846 y casada con el distinguido ingeniero agrónomo y científico Uldaricio Prado, quién también fue Rector del Instituto Nacional; y *Elvira* (sin información)

- Sus hermanastros Prado Puelma fueron: *Santiago*, casado con Emilia Ábalos; *Jorge* (sin información); *Juan*, que fue Intendente de Chiloé y con descendencia Prado Vázquez; *Roberto* (sin información); *Carmela*, casada con el general Arístides Pinto Concha, héroe de la Guerra del Pacífico (sin descendencia); y *María*, casada con Manuel Ábalos y padres del fundador de la Escuela de Aviación Capitán Manuel Ábalos Prado.

5. Otros parientes

- Entre sus parientes más o menos de la misma edad, destacan sus primos hermanos por vía materna *Francisco y Guillermo Puelma Tupper*, hijos de Francisco Puelma Castillo y de Elisa Tupper Zegers. Los hermanos Puelma Tupper (ambos médicos) fueron parlamentarios en diversos períodos y tuvieron una muy importante carrera pública y científica.

6. Matrimonio

- Casó el 4 de Agosto de 1875 con *Aurelia Morel Zegers*, en el Oratorio del Patrocinio San José en Santiago. Aurelia era hija de Máximo Morel Abello y de Mercedes Zegers Samaniego (1855 – 1943). Ella fue nieta de Juan Francisco Zegers y hermana del héroe naval, muerto en la Guerra del Pacífico, Juan Antonio Morel Zegers. Los padrinos de matrimonio fueron Juan Miguel Dávila Baeza⁴ e Ignacio Javier Ossa.

7. Hijos

- Sus hijos fueron *Elena* (casada con Juan Searle Lorca, sin descendencia); *Carlos* (casado y sin descendencia); *María* (casada con el general Arturo Ahumada Bascuñán, con hijos Vicente, Gustavo y María Ahumada Prieto); *Rafael* (casado con Berta Braga de Oliveira y con hijos Francisco, Eugenio, Pedro y María Prieto Braga); *Ana* nacida en 1882 y fallecida en 1977 (casada con Arturo García Muñoz y con hijos Alvaro, Patricio, Jaime, Isidora, Ana, Arturo y Carlos García Prieto); y *Gustavo* nacido en 1888 y fallecido en 1953, casado en Burdeos (Francia), con Concepción Tapia, en 1920. y con María Gómez Arancibia.⁵

⁴ Sería Juan Miguel Dávila Baeza, abogado, liberal y masón, gran benefactor y Ministro de Obras Públicas en 1895. Dávila Baeza contaba al momento del matrimonio de Vicente Prieto y Aurelia Morel con alrededor de 24 años.

⁵ Datos extraídos de la Revista de Estudios Históricos N°1, de 1949, pp 55-66. También del trabajo realizado por Rafael Reyes titulado “El asturiano linaje de Prieto en Santiago, Valparaíso y Talca”. Sin embargo, es necesario puntualizar que Gustavo Prieto Morel no había contraído matrimonio civil con María Gómez Arancibia. Con ella comparte la sepultura en el Cementerio de los Disidentes en Valparaíso.



Aurelia Morel Zegers

8. Trayectoria Pública

- En **1879** Gobernador de Vichuquén
- En **1882** en la Aduana del Callao
- En **1884** en la Aduana de ocupación de Mollendo
- Gobernador de Melipilla y Pisagua (**No está clara fecha pero sería entre 1884-1895**)
- En **1891** Secretaría de la Agencia confidencial con Bolivia
- En **1895** Intendente de Tacna
- Intendente de Nuble
- En **1902** Cónsul en México
- En **1903** Cónsul en Brasil (Río de Janeiro)
- En **1904** Jefe del Resguardo de Fronteras en Chile
- En **1907** Jefe del Resguardo Marítimo de Valparaíso

9. Trayectoria en la Masonería

- Figura en **1873** ingresando a la masonería en la Logia “Verdad” Núm. 10. Ingresa el 07 de Octubre de 1873, junto a Marcial Gatica. Aparece con profesión de “agricultor” y con fecha de nacimiento en 1852. En esa logia figuran un Miguel Prieto (sería su primo Miguel Prieto Prieto) y Guillermo Puelma Tupper (primo hermano). En la lista de esta logia aparecen hombres públicos, tales como Ambrosio Rodríguez, Nicanor Plaza, Abraham König, Orrego Luco y otros. A fines de 1874 aparece Vicente Prieto ascendido a 2° grado. La logia desaparece durante la Guerra del Pacífico (1882) porque muchos de sus integrantes que eran militares

parten a la guerra.⁶ A partir de los datos obtenidos en el libro de la masonería se puede concluir lo siguiente:

- i. Figura entre sus integrantes su primo hermano *Guillermo Puelma Tupper*, que es un año mayor.
- ii. Figura *Miguel Prieto* (1842-1907) su primo hermano materno y en segunda línea paterna Miguel Prieto Prieto (hijo de Felipe Antonio Prieto Herrera y María del Tránsito Prieto Luna).
- iii. Vicente Prieto, en sus primeros años, se dedicó a la agricultura presumiblemente en el fundo “Lo Prado”
- iv. En la lista de la masonería aparecen en la misma época varios familiares directos y contemporáneos tales como: *Francisco y Guillermo Puelma Tupper, Miguel Prieto, Luis Felipe Puelma y Rafael Puelma A y Juan Miguel Dávila Baeza* (padrino de matrimonio)
- v. Síntesis de sus datos masónicos, extraídos de fuentes documentales: En la tenida del 3 octubre 1873, de Deber y Constancia N°7, se lee pl. de Verdad N°10 informando que ha sido propuesto para la iniciación. Es Iniciado el 7 octubre 1873. Agricultor.- Con grado 2º en la tenida del 31 marzo 1874. En el Cuadro de 1875 figura con grado 2º. (Sepúlveda: Pequeño Diccionario).- Mantiene el grado 2º en tenida del 4 sept. 1877. Ascendido a 3º grado el 27 sept. 1877. (Libro de Bosquejos R. L. N°10).- Elegido Guarda Templo en las elecciones del 4 diciembre 1877. -Visitador en la Logia Deber y Constancia Núm 7 en tenida del 2 agosto 1878. (Libro de Actas R. L. Deber y Constancia N°7).- Elegido Segundo Experto en las elecciones del 3 diciembre 1878. (Libro de Actas R. L. N°10). El 27 nov. 1878 solicita su retiro absoluto.- Se le escribe el 25 sept. 1880 por deuda de cuotas. (Libro copiator de cartas R. L. N°10). -

⁶ Los fundadores de la Gran Logia de Chile y los iniciados hasta 1875, Ed Gran Logia Chile, Julio Sepúlveda Rondanelli, Oct,1983 (documento público)



Vicente Prieto de 21 años en 1873 con uniforme de la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago. En esa misma época fue voluntario de la compañía el Guardiamarina Ernesto Riquelme, muerto en la corbeta “Esmeralda”. Según Acta de la Compañía Vicente Prieto solicitó que Riquelme figurara primero en la lista a perpetuidad.

10. Trayectoria en la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago

- Se encontró una fotografía de bombero con uniforme de la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago, fundada por Enrique Mac Iver en 1863. A su vez, la compañía tiene la misma fotografía sacada en 1873 a los que se consideraba miembros fundadores, esto es, a los ingresados dentro de los diez primeros años. Vicente Prieto se sacó esa fotografía en 1873, con 21 años de edad.
- En el libro de Actas de la Compañía, aparece que con fecha 29 de Mayo de 1879 Vicente Prieto propone que el nombre del guardiamarina Ernesto Riquelme Venegas (miembro de la compañía y muerto heroicamente en el combate naval de Iquique) sea puesto encabezando la lista de los voluntarios y su nombre se lea a perpetuidad. Este hecho fue aprobado y rige hasta hoy.⁷

11. Otros datos

- Se encontró fotografía de su esposa, Aurelia Morel, probablemente recién casada. En el dorso de la fotografía hay una dedicatoria sin fecha donde señala en “Copiapó”. Se presume que recién casados pudieron vivir en esa ciudad

⁷ Datos entregados por Eduardo Villalón Palma, Voluntario Honorario de la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago.

- Tras su defunción, la prensa señaló que tuvo 33 años de servicio en el cuerpo consular y en el servicio público. Esto sería desde **1875 a 1908**.
- En su defunción se expresa que en **1902**, estando de cónsul en México, fue amigo personal del Presidente Porfirio Díaz.
- Con motivo de su exequias, en **1908**, aparecen como amigos las siguientes personas: Vicente Zegers, Fernando Chaigneau, Nicolás Vial, Leoncio Valenzuela, Alfredo Searle, Ernesto Espinoza, Carlos Ferrari, José Donoso, Luis Uribe, Fernando Couve, David Hoyl, Roberto Ugalde, Eugenio Vicuña, Heriberto Álvarez, Enrique Escobar, Diego Rodríguez, Urbano González, Ventura Camus, Arturo Guesalaga, Roberto Stone, Esteban Araya, Esteban Henríquez y otros.⁸



Vicente Prieto, en Bolivia, en 1903

⁸ Diarios “El Mercurio” y “La Unión” de Valparaíso, 10 De Abril de 1908.

JUAN ESTEBAN MONTERO

Otro mito masónico



Cada cierto tiempo vuelve a aparecer, en Logias o en sitios de internet, uno de los tantos mitos que abundan en la historia de la Masonería chilena: La supuesta condición de masón de Juan Esteban Montero Rodríguez (1879-1948), vicepresidente y presidente de Chile en 1931 y 1932. Sin embargo, no hay documentación que pruebe lo señalado.

Montero, fue nombrado vicepresidente de la república, tras la caída de Carlos Ibáñez del Campo, en julio de 1931, quedando a cargo del gobierno hasta que en el mes de agosto fue proclamado candidato a la presidencia del país. Esta nominación le impulsó a renunciar, para dedicarse a hacer campaña política.

Montero tuvo éxito y fue elegido al obtener una amplia mayoría en las urnas (63,93 %), superando a Arturo Alessandri Palma (34,77%), a Elías Lafferte (0,86%) y a Manuel Hidalgo Plaza (0,4%).⁹

Sin embargo, dada la grave crisis económica y social que vivía Chile, desde el primer momento recibió dura oposición, tanto de los sectores ibañistas como alessandristas. La misma Masonería se sumó a estos ataques, desde las páginas de su diario “Crónica”, creado en noviembre de 1931.¹⁰

El gobierno de Montero duró poco. Asumió la presidencia el 4 de diciembre de 1931 y fue depuesto por un golpe de estado, el 4 de junio de 1932.

En esa época, las fuentes masónicas nunca le atribuyeron la calidad de masón.

⁹ Germán Urzúa Valenzuela. Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992, p. 454.

¹⁰ Respecto al diario Crónica, el Gran Maestro Eugenio Matte Hurtado dirigió una circular a las Logias, con fecha 23 de noviembre de 1931, en la que señalaba: “[...] respondiendo a un hondo anhelo de los Talleres chilenos de tener un órgano de publicidad por medio del cual sea posible hacer sentir en el país el eco de las enseñanzas y doctrinas masónicas de justicia y solidaridad, ha aparecido el diario ‘Crónica’, cuyas columnas están, desde el lunes pasado, a disposición de los HH.: y de los Talleres del país.- En efecto, un grupo de HH.: coordinados y apoyados por la Gran Logia de Chile ha lanzado a la circulación esta publicación y ha llegado el momento, en consecuencia, en que todos los HH.: y Talleres de la Obediencia acudan también en su ayuda, para hacer cada día más vigorosa y eficaz la propaganda de los ideales que ‘Crónica’ está dispuesta a servir [...]”.Citado por Manuel Sepúlveda Chavarría. Crónicas de la Masonería Chilena. Santiago, Ediciones Gran Logia de Chile, 1997. Tomo IV, p. 429

Sin embargo, en años recientes, se ha especulado al respecto. De hecho, su biografía en internet (Wikipedia) le señala como masón.

En los archivos de la Gran Logia de Chile no hay ningún documento que avale esa afirmación. En la Revista Masónica de Chile tampoco hay alguna referencia en ese sentido.

En uno de los diarios de vida de Luis Alberto Navarrete y López encontramos una referencia que despeja la duda, señalando que Montero no perteneció a la Masonería. Escribe, en efecto, el 29 de junio de 1922, el entonces Gran Maestro, diciendo:

“Sigue discutiéndose en la prensa, en el Senado y en la Federación de Estudiantes el problema universitario y la reforma del plan de estudios medios y universitarios. En todas partes se habla de la caduca y rutinaria Universidad de Chile dirigida por una camarilla masónica y radical. Parece que la Masonería debe preocuparse de este asunto.

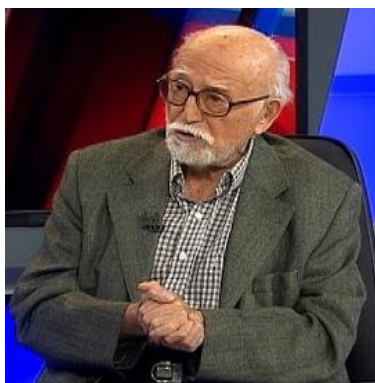
“J. Esteban Montero me dice que, retirándose Domingo Amunátegui del rectorado de la Universidad para que sería conveniente llevar a ese puesto a Alcibíades Roldán. También me dice que debo provocar una reunión de profesores y de gente competente de las Logias para estudiar estos problemas universitarios.- Aunque no es masón Montero, converso con él sobre estos asuntos como si lo fuera, porque me inspira plena confianza”.

No parece necesario agregar nada más.



Montero según la revista Topaze

ERNESTO GALAZ GUZMÁN



Víctor Veloso Henríquez

El Q. H. Ernesto Galaz fue iniciado en la R. L. “Levante” N° 26, del valle de La Cisterna, el año 1953, a la que llegaban muchos oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea de Chile, destinados a la Base Aérea de El Bosque. Cercana a la sede de la Logia, fue, con seguridad, el alero de quienes extendían la camaradería de las armas a los lazos de la fraternidad masónica. Y también, en la búsqueda de la libertad espiritual, y el valor de sus principios.

Entre ellos, destacaron los QQ.HH. Julio Superby Rios, Renato Muñoz Delgado, Alberto Bachelet Martínez, Octavio Alegría Bravo y Rodrigo Stock Ocaranza.

En la Logia puso en evidencia su gran capacidad intelectual, hábil polemista, con mucha claridad mental, todo lo cual lo llevó a desempeñarse con singular éxito en los cargos de Vigilante y, especialmente, como Orador.

Diversas destinaciones de su Institución: Isla de Pascua, Territorio antártico Chileno, lo alejaron por períodos más o menos prolongados de la actividad logial; pero siempre retornaba a ella con renovado entusiasmo.

Sus convicciones sociales y políticas fueron claramente de izquierda, pero diferenciando en forma absoluta esas convicciones con su actividad masónica en el Taller.

Nunca las mezcló.

De modo que en los años '70, en forma natural, se acercó al gobierno del Q. H. Salvador Allende Gossens, a tal punto, que, a mediados del año 1973, la superioridad de la FACH, que obviamente conocía el pensamiento del hermano Galaz, y con los planes golpistas ya en marcha, lo apartó de la línea de mando, destinándolo “honrosamente” como su representante en la Comisión organizadora de los Juegos Panamericanos, programados en Santiago (y que nunca se realizaron).

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre cambiaron drásticamente su vida. Esta coyuntura puso a prueba las lealtades dentro de las fuerzas armadas. El Hermano Galaz no tuvo la menor vacilación: la suya, con el Gobierno legal y constitucionalmente establecido. Con la conciencia y la convicción que esa era la decisión correcta, era inevitable que chocara con el Alto Mando golpista. Detenido, sometido a un Consejo de Guerra, fue condenado a la pena de muerte por “traición a la patria”.

La verdad histórica determinaría posteriormente quienes eran y fueron los traidores a la patria.

Sometido a torturas y con el suplicio de no saber en qué momento se daría cumplimiento a la sentencia, nuestro Q. H. Ernesto, tuvo la valentía de mantener a toda costa los principios que para él eran irrenunciables.

La intervención de diversas organizaciones humanitarias hizo que la pena máxima fuera cambiada por 30 años de presidio. Lo visitábamos en la Cárcel de Santiago junto con el Q.H. Raúl Cádiz (nieto del Gran Maestro Buenaventura Cádiz), hasta que, junto con agradecer nuestra preocupación, nos pidió que dejáramos de hacerlo, puesto que nuestras identidades quedaban registradas en la guardia del penal y podríamos sufrir algún tipo de persecución por parte de la dictadura.

Hechos no suficientemente aclarados, derivaron en que el Consejo de su Logia Madre le otorgara Carta de Retiro Obligatorio, del mismo modo como lo hizo el Consejo de la Logia “La Cantera” con el Q. H. Alberto Bachelet Martínez.

Finalmente, la pena de presidio fue cambiada por la de extrañamiento.

El exilio en Bélgica y luego en la RDA, consumieron muchos y dolorosos años de su vida, además de sufrir la pérdida de su esposa Silvia, con la que tuvo sus tres hijos; pero su fortaleza espiritual nunca fue abatida.

De regreso al país, una vez restablecida la normalidad democrática, se dedicó en forma incansable a luchar por la reivindicación de su honra y su honor. Demandas ante la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, permitieron que se consiguiera la histórica reparación por parte del Estado, el reintegro a su rango y derechos en la Fuerza Aérea, y por parte de la masonería, la reincorporación a su Logia Madre.

El año 2014, se afilió a la R.: Logia “Altas Cumbres” N° 127, en la cual siguió participando con su intacta claridad mental, su altura intelectual, y enseñando con su profunda palabra masónica, hasta su tránsito al Oriente Eterno el día 23 de enero de 2018.

.....

Nota de Archivo Masónico: Mientras estuvo en el exilio en Europa, Ernesto Galaz Guzmán se unió a los masones que crearon el Gran Oriente Latinoamericano, apoyados por el Gran Oriente de Francia. De regreso a Chile, fue elegido Venerable Maestro de la R. Logia Salvador Allende N°10, de esa obediencia, y Gran Maestro Adjunto de la Región Austral del GOLA. En el cementerio recibió el homenaje fúnebre de parte de las dos obediencias masónicas en las que participó. En representación del Gran Oriente Latinoamericano habló su Gran Maestra.

ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA MUJER

[Documento]

El documento que sigue corresponde a una charla que Benicio Álamos González dio en Lima, Perú, durante una de las célebres veladas literarias organizadas por Juana M. Gorriti. El tema es de sumo interés, pues se refiere a la necesidad de reconocer a la mujer el derecho a recibir educación superior, algo que, en Chile, le estuvo vedado hasta 1877.

Benicio Álamos había presidido la Gran Logia de Chile, como Diputado Gran Maestro, entre noviembre de 1873 y el 23 de julio de 1875. En esta fecha fue elegido Gran Maestro, pero renunció al año siguiente para dirigirse a Perú.

La charla la ofreció en Lima, durante la velada literaria que tuvo lugar el 6 de septiembre de 1876. El encuentro estuvo amenizado por el pianista y masón chileno Federico Guzmán y su señora, también concertista. Otro destacado masón presente en la velada fue Ricardo Palma.

El texto fue publicado originalmente en el libro "Juana M. Gorriti: Veladas literarias de Lima, 1876-1877. Tomo primero. Veladas I a X". Buenos Aires, Imprenta Europea, 1892, pp. 347 a 284. Hemos modernizado la ortografía, para una mejor comprensión del texto.

ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA MUJER

Leído por su autor Benicio Álamos González

I

INTRODUCCIÓN

Distinguidas señoritas:

Seré franco. No vengo a cubrirlas de aromas y de flores. Ustedes tienen bastantes personas que hagan su elogio.

Vengo sencillamente a proponerles que conspiremos para hacer una revolución.

Pero es preciso no alarmarse.

La revolución que voy a proponerles no será violenta. No habrá soldados, ni armas ni batallas sangrientas.

La revolución que voy a proponerles no levantará odios ni rencores. No derrocará gobiernos; no destituirá empleados; no perturbará el orden; no servirá intereses personales; no atacará la propiedad material; - ni aun, siquiera, intentará arrebatárselos a los demás hombres el derecho que a su conciencia y a su espíritu, cosas ambas, que hoy día unos tratan de estafar en nombre de los intereses sociales y otros en nombre de los intereses divinos.

La revolución que voy a proponerles es una de esas revoluciones que hacen la ciencia y el arte en bien de la humanidad entera.

Hablando el único lenguaje que se entiende en este siglo industrial; solo se trata de utilizar en todo su poder una fuerza superior al vapor y a la electricidad; una fuerza que jamás tendrá rival, una fuerza que siente, que habla, que inspira y dirige a otra fuerza conocida por ustedes, y que se llama el hombre.

Solo se trata de utilizar mejor esta fuerza sublime, casi divina, que se llama la mujer.

Hasta aquí se la ha empleado a pequeño vapor, - y yo les vengo a proponer a ustedes que trabajemos porque se le dé todo el vapor de la ciencia y del arte, para que le ayude al hombre a arrastrar con más rapidez el carro del progreso humano.

Hasta aquí se ha empleado en lavar la ropa, sacudir los muebles, hacer la comida; en bailar, cantar, disimular sus sentimientos, ocultar su inteligencia, decir tiernas cosas, y alimentar y criar a los seres a quienes da la vida. Y yo vengo a proponerles a ustedes que trabajemos porque se les enseñe a desarrollar las facultades intelectuales y morales de sus hijos, y porque se la alimente de todos los conocimientos, de toda la luz que posee la humanidad, para que ustedes la hagan reverberar sobre el mundo entero, con el múltiple foco de su inteligencia y de su corazón.

Esta obra, aun cuando al principio, les parezca muy difícil, no lo es, sin embargo, tanto.

Ustedes mismas, ya la han hecho avanzar bastante.

Cuando a Diógenes se le negó el movimiento, Diógenes se levantó y anduvo. Ese argumento no tuvo vuelta, y el movimiento quedó demostrado.

Ustedes, han dado un paso parecido. Asociándose, escribiendo, publicando sus producciones, han probado que las mujeres son capaces de pensar, que son dignas de ilustrarse, que tienen fuerzas bastantes para ilustrar a los demás. Ese argumento es tan claro, tan concluyente como el de Diógenes, y ya nadie puede levantarse a negarle a la mujer el impulso de su espíritu, el poder de su inteligencia.

Aún más. En noches pasadas una de las señoritas de este círculo nos ha pintado con bastante gracia, con suma espiritualidad, el empeño que se tiene en mantener a las mujeres encadenadas a las preocupaciones, la superficialidad de los conocimientos que se les da, la esterilidad de la educación que se les procura.

Ese es también un paso muy importante.

El día en que las colonias comprenden los males de la esclavitud, la hora de la independencia no tarda en sonar. El día en que ustedes mismas se convenzan de que son víctimas, y convenzan de ello a las demás señoritas, es seguro que muy pronto se le hará justicia.

La humanidad tiende manifiestamente a igualar todos los derechos y todos los deberes sociales.

La humanidad tiende manifiestamente a igualar todos los derechos y todos los deberes sociales.

Por esa razón, aprovechando la oportunidad que me proporcionan los pasos dados por ustedes, voy a permitirme bosquejar, aunque sea vaga y confusamente un "Plan de estudios para la enseñanza superior de la mujer".

Nada de notable, de brillante, de literato les ofrezco ni puedo ofrecerles. Solo me propongo estampar aquí, al correr de la pluma, a manera de charla, en lenguaje sencillo, vulgar, si se quiere, las observaciones que he podido acopiar, durante mis lecturas, sobre la conveniencia de enseñar superiormente a la mujer, sobre los fines que debe perseguir esa enseñanza, y sobre los ramos que puede abrazar.

Mucho siento tener que escribir por meros recuerdos. Pero me es imposible proceder de otro modo, porque estoy de transeúnte y no tengo a mano libros que consultar.

Mucho siento tener que emitir delante de ustedes opiniones contrarias a las suyas. Pero confío en que me excusarán. Si escribo con esa franqueza es porque creería injuriarlas a ustedes ocultándoles lo que yo reputo la verdad, y dándoles por cierto, lo que considero falso.

II

CONVENIENCIA

La conveniencia de darle educación superior a la mujer no pide largas demostraciones. Esa verdad se prueba casi por sí sola.

Algunos teólogos creyeron en época remota que la mujer no tenía alma, porque era demasiado impresionable.

Algunos fisiólogos han sostenido últimamente, que las facultades intelectuales de la mujer debían ser inferiores a las del hombre, porque su cerebro es más pequeño.

Felizmente ambas observaciones no han tenido consistencia.

La pequeñez del cerebro se ha explicado satisfactoriamente por la falta de cultivo y de ejercicio de ese órgano.

Y los teólogos han sido refutados por otros teólogos, que han llegado hasta permitir que se case una católica con un disidente y se han negado a que un católico se case con una disidente, calculando que la influencia de la mujer para con el hombre es más poderosa que la influencia del hombre para con la mujer. Pero, sobre todo, si los teólogos no se hubiesen retractado por sí mismos, siempre los hubieran desmentido la superior energía, la sublime abnegación con que la mujer cumple sus deberes de lealtad en medio de la corrupción social.

Al presente todos están convencidos en que la inteligencia de la mujer es algo distinta de la del hombre, más nadie sostiene que sea peligrosa o que sea inútil su desarrollo.

El día pues en que se la cultive por completo, es indudable que el progreso se duplicará.- Entonces, la civilización no se hará por la mitad del linaje humano, sino se hará por la humanidad entera, completándose las facultades de un sexo por las del otro sexo.

Mientras las ciencias se apoyaron en meros razonamientos, su marcha estuvo expuesta a grandes errores. Desde que han tomado por base el sistema experimental, su progreso ha sido más rápido y más seguro.

Desgraciadamente hasta ahora el hombre no ha podido penetrar en las regiones del espíritu. La misma solidez de su inteligencia parece que la priva de la sagacidad necesaria para sondear las miserias del corazón, y determinar las leyes que lo rigen; aun cuando es de presumir que esas leyes morales sean tan fijas y tan efectivas como las que gobiernan la materia.

En presencia de esta dificultad, un escritor alemán, cuyo nombre no recuerdo – ha pretendido que debía prepararse e ilustrarse a la mujer para hacer esta exploración. La finura y sagacidad con que ella juega las pasiones a pesar de su difícil condición social, y a pesar de la ignorancia en que vive de todo, le hace creer que la mujer posee la *ciencia infusa* del corazón y de la inteligencia.

Es probable que alguna coqueta le hizo ver demasiadas estrellas al alemán y que quizás por eso asegura que ustedes poseían la *ciencia infusa*. Pero es indudable que tiene

mucha razón al afirmar que ustedes son más aptas que los hombres para sondear el corazón.

La exquisita sensibilidad de que están dotadas les permite percibir todas las impresiones; la fuerza de su espíritu les deja conocer todas las variedades de nuestras afecciones, y hasta la sagacidad especial que el amor materno les inspira, son otros tantos sentidos, otras tantas luces que el hombre no posee y que pueden utilizarse en la mujer para estudiar nuestros instintos, nuestras pasiones, las causas que las producen, y los medios de que podamos servirnos para curarlas.

Pero aun cuando la mujer no fuese un elemento especial del progreso, es indudable que puede contribuir tanto como el hombre al desarrollo de la civilización. Muchas mujeres, sin tener nada de varonil, en su naturaleza, se han distinguido en la política, en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio; y si esto ha pasado con algunas de ellas, no se divisa por qué no ha de conseguirse otro tanto de todas ellas. Solo el día en que hayan recibido enseñanza superior, y no hayan podido utilizarla podrá negárseles, sin razón alguna, la fuerza de sus facultades intelectuales o morales. Mientras eso no haya sucedido, se habrá perdido manifiestamente uno de los grandes elementos que posee la humanidad para su engrandecimiento.

Pero suponiendo todavía que la mujer no sea a propósito para cooperar directamente al progreso humano, siempre será preciso convenir en que ejerce una notable influencia sobre la vida y el desarrollo del compañero de su existencia, y que es conveniente prepararla bien, para que esa influencia sea más útil y eficaz.

Desde luego nos encontramos en presencia de una observación científica que así lo aconseja. La fisiología ha demostrado que todos los seres están sujetos a la *ley de la herencia*. El color, las formas, las afecciones mórbidas, los temperamentos, los instintos, las pasiones, los caracteres y la inteligencia se transmiten, con ligeras variantes, de padres a hijos.

Esos son los hechos que podemos observar estudiando la sociedad que nos rodea o leyendo cualquiera página de la historia. Esos son hechos que ya no admiten contradicción.

Del mismo modo tampoco la admiten el que, por regla general, el hijo herede el carácter, las tendencias y las afecciones de la madre, y las hijas las cualidades del padre. Por esa razón, *casi* todos los grandes hombres han tenido una madre inteligente y las mujeres célebres han sido hijas de padres hábiles.

El día, pues, en que se desarrollen las facultades intelectuales y morales de la mujer, es bien probable que el número de hombres inteligentes se aumente, de hecho, en una buena proporción.

La *influencia materna* en la edad de la infancia no es menos decisiva. La madre es la que le da al hijo el primer alimento, la que cuida de su salud en los momentos más delicados. Es ella la que percibe las primeras impresiones de su corazón; los primeros detalles de su inteligencia; la que preside al nacimiento de sus instintos, de sus pasiones, de sus gustos, de sus aspiraciones. En una palabra, es ella la que va a dirigir el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre durante la época más modificable de la vida.

Y sobre todo; es ella la que posee el tesoro inestimable del amor maternal. Es ella la que castiga acariciando; la que reconviene llorando; la que se priva de todos los placeres del mundo por estar al lado del hijo querido; la que le cuida en sus enfermedades; la confidenta de sus necesidades; la que provee sus pesares y los evita con sus consejos; la que lo consuela con más sinceridad en sus desgracias; la que va a depositar en su alma los gérmenes más fecundos, más puros, más generosos y también los más duraderos, porque hay algo de tan tierno, de tan íntimo entre aquellos dos seres, que jamás se borra el recuerdo de sus impresiones comunes.

Si en ese entonces la madre es una persona inteligente, ilustrada que comprenda bien todo lo que tiene entre sus manos, es claro que podrá darle a su hijo, carácter, conciencia, capacidad. Pero si la madre es un ser vulgar, ignorante, encorvada bajo el peso de ridículas preocupaciones, el hijo no aprenderá a pensar, a sentir, a proceder; y si consigue todo eso por el impulso de su misma naturaleza, es muy probable que se extravíe, o que pierda gran parte de sus esfuerzos.

Fuera de esto, aún hay algo más. El padre que posee algunos conocimientos, solo puede utilizarlos para sí: sus negocios lo mantienen alejado del hogar, y únicamente puede ver a sus hijos por cortos intervalos. Pero la madre ilustrada se halla en muy distinto caso. La madre es una escuela viviente, es una escuela ambulante, que está siempre con la familia, que va donde los hijos van, a la ciudad, al campo. Dándole educación superior a la mujer, no solo se eleva una inteligencia más, también se funda una escuela, donde los hijos adquirirán, de seguro, esos mismos conocimientos.

La influencia de la mujer durante la juventud del hombre, aunque de distinta naturaleza, no es menos importante.

De las tres grandes pasiones en que está dividida la existencia, - el amor, - la ambición y la avaricia, - la primera es incontrovertiblemente la más general y la más poderosa. La avaricia es una pasión social que solo domina ciegamente a los avaros. Los demás hombres, si buscan la fortuna es generalmente como el medio de procurarse la felicidad, pero no como la felicidad misma.- La ambición se halla en el mismo caso. Esa pasión no es común a todos los hombres; gran parte la desconocen; muchos la experimentan de un modo vago, y de ordinario, es fácil cambiarla por otra impresión.

Pero en el amor se observa algo más serio, más radical. Esa pasión está en nuestra organización; forma parte de nuestro ser; sus impresiones nos afectan moral, intelectual y físicamente; sus efectos son más duraderos; es ley fatal e inevitable de nuestra naturaleza; todos los hombres con muy raras excepciones, tienen que sentirla; - y como es la mujer quien la inspira, es claro que según sea ella, así serán los frutos que se cosechen.

Santa Teresa decía que si Satanás pudiese amar dejaría de ser malo. Balzac observa que después de haber amado el hombre, adquiere un cierto iluminismo que le permite entrever el espíritu de los demás. Zoroastro, Voltaire y aun varios novelistas, autores de novelas verdaderamente fisiológicas, pretenden, que cuando nos ama con pasión la mujer a quien apreciamos, todo marcha bien, y cuando nos viene encima algún desengaño, no solo se desploma sobre nosotros el edificio de nuestras ilusiones, sino también el edificio de nuestra posición y fortuna.

Difícil sería decir si la santa tenía o no razón. Quizás Balzac confunde el desorden nervioso de las personas desesperadas por un desengaño con los resultados que

producen las simpatías y emociones expansivas del amor. La relación entre el amor y la suerte es todavía un fenómeno poco observado para que lo tomemos en cuenta.

Pero en todo caso, es indudable que el amor transforma de ordinario la existencia del hombre, y le da, por decirlo así, una nueva vida, que será tanto más o menos fecunda, según sean los gérmenes que la forman. Si la mujer es superficial y vana, el hombre inspirado por ella se hará superficial y vano. Pensará solo en el lujo, los placeres y todas las apariencias externas que le permitan fascinar al ídolo de sus ilusiones. Pero si la mujer es inteligente e ilustrada, el hombre necesitará forzosamente buscar la gloria, el brillo, los laureles que dan la ilustración, la ciencia, las grandes ideas, puesto que eso solo podrá hacerlo admirar del ser que ha cautivado su corazón. En el primer caso la mujer será un germen de corrupción y enervamiento social. Pero en el segundo caso será, por el contrario, una savia fecunda que irá transformando poco a poco la sociedad y elevando su nivel intelectual y moral.

Al fin llega la *vida matrimonial*. En este estado, después de cierto tiempo, la pasión está en calma. La exaltación que la fantasía producía en el espíritu ya no existe. Pero siempre queda en pie la influencia del hábito, del aprecio, de la simpatía, de los intereses comunes, de la familia. Si en esa época la inteligencia de la mujer está bien preparada, es indudable que, con sus consejos e indicaciones, podrá inspirarle grandes cosas a su marido. Los trabajos que se ejecutan y las obras que se escriben, no solo son el resultado del estudio y de la meditación personal. El trato y la discusión con las demás personas entran por mucho. El día, pues, en que el matrimonio sea la unión de dos corazones y a la vez de dos inteligencias, no solo será más perfecta la intimidad de los esposos, sino también quedará establecido un comercio de ideas y de opiniones que se secundarán mutuamente con la consulta y la discusión que puede tener lugar entre marido y mujer.

Todas estas y mil otras observaciones, que sería difícil acumular, demuestran hasta la última evidencia, lo mucho que ha perdido la humanidad no cultivando por completo el espíritu de la mujer.

III

JUSTICIA

La *justicia* que puede tener el bello sexo para exigir que se le procure la *enseñanza superior*, no es menos manifiesta que la conveniencia que habría en ello.

Todos los seres, como observa Fénelon, - según me parece, - estamos obligados a perfeccionarnos para llenar *los fines de nuestra creación*; y si la mujer ha recibido una inteligencia poderosa de manos de su Creador, nunca puede ser justo que se la prive de los medios necesario para cultivar sus facultades intelectuales y llenar todos los deberes de que la hace capaz su naturaleza.

En estos últimos tiempos, la posición del hombre ha mejorado considerablemente. Los estudios forenses, médicos, mecánicos y demás conocimientos profesionales se hallan a una inmensa altura. Hasta el oficio de matar a sus semejantes, a espada, a fusil, a cañón, por ataques de vanguardia o retaguardia, de frente o de flanco, en mar o en tierra, se ha llevado a una gran perfección. Y si al hombre se le procuran profesiones, oficios o artes liberales con que ganarse la vida, ¿por qué no ha de hacerse otro tanto con la mujer? ¿Por qué quiere obligársela a que viva como planta parásita, únicamente del alimento que le procura su marido? - ¿Por qué no se la pone en aptitud de que pueda velar personalmente

por su existencia y por la de sus ancianos padres o de sus pequeños hijos? - ¿Por qué cuando llega la orfandad o la viudez no ha de poder bastarse a sí misma y ha de necesitar de protectores extraños que puedan corromperla y degradarla?

Según varios fisiólogos de la escuela idealista, los *males que nacen en el espíritu* solo se curan por la acción del espíritu. Los sistemas higiénicos y los remedios curativos sirven apenas para calmar los *efectos* que las impresiones morales producen sobre el cerebro, sobre el corazón, sobre los nervios, sobre el estómago, sobre la bilis, sobre la sangre, sobre los pulmones y sobre la organización física y corporal del paciente. Pero las *causas*, los *gérmenes* que ha producido el daño no se extinguen mientras no venga otro incidente ideal u otra impresión moral a destruir la impresión anterior.- Esos remedios morales más conocidos son: - el misticismo, - las obras caritativas, - las distracciones, - los viajes, - las lecturas, - los estudios científicos, - las elucubraciones literarias, - las ocupaciones políticas, y en general, todas las atenciones ideales que puedan absorber y transformar el espíritu.- ¡Ahora bien! ¿Por qué razón el hombre ha de poder calmar las angustias de su espíritu con todas esas variadas emociones y la mujer únicamente ha de poder dedicarse al misticismo, a la beneficencia y a los fútiles placeres sociales?

¿Por qué razón si no puede consolarse por esos medios ha de ver extinguirse su existencia en la desesperación y la tristeza y no ha de poder reanimar su espíritu con la literatura y la ciencia?

¿Por qué razón la mujer ha de ser solo esposa o monja, y si no es eso ha de ser un ente inútil? Y aún más, ¿qué dificultad habría para que esa misma monja, en vez de estar entregada solamente a la vida contemplativa, emplease muchas horas de su tiempo, en estudiar, en pensar, en escribir? ¿Por qué razón ha de consagrarse solo a meditar en su vida futura, cuando por el hecho de haber nacido tiene también deberes terrestres, personales o sociales; sobre todo cuando tiene fuerza y facultades para servir a su país y para contribuir al progreso humano?

Las señoras ricas, las que no necesitan de su trabajo, las que pueden pagar amas, cocineros, criados, cocheros y modistas, generalmente pasan su vida en la mayor ociosidad. Sus días los ocupan solo en vestirse, en preparar sus nuevos trajes, en pasearse, en bailar, en oír galanteos, en rivalizar con sus iguales, en envidiar a las vecinas. Ni su corazón, ni su inteligencia, tienen algo de serio que puedan compensar a su disipación moral. Muy rara vez leen; y si leen son solo novelas extravagantes, en que se pinta una naturaleza artificial, fantástica, que no puede ilustrarlas, sino extraviarlas.- De esa manera, por la misma futilidad de la enseñanza, que se le procura a la mujer, se la prepara para la corrupción; y sin embargo, el hombre la castiga con una crueldad sangrienta, cuando cae en el abismo. Esto es por cierto, bien injusto y pide una inmediata reparación, dándoles a las mujeres algo más útil y más elevado en que pensar.

Los grandes pensadores han puesto a los pueblos en vía de libertarse del exageradísimo tutelaje en que los mantenían los aristócratas, los fanáticos y los reyes. Los economistas casi han alcanzado a redimir al proletario de la miseria y del hambre, por medio de combinaciones más o menos ingeniosas que permiten la economía y el ahorro. Los filántropos y la generosa constancia de Missis [sic] Fry, han transformado el sistema penitenciario, hasta el punto que las cárceles no sean solo prisiones, sino también escuelas. Los hombres de Estado y la sublime inspiración de Misses [sic] Beecher Stowe,

han podido extinguir el cáncer de la esclavatura. Para realizar todos estos progresos, para reparar toda esta injusticia han sido preciso grandes estudios, grandes gastos y hasta grandes derramamientos de sangre. Y si todos estos sacrificios se han hecho por los pobres, por los oprimidos y por los criminales; ¿qué motivo ha habido para no atender con la misma solicitud al engrandecimiento, al desarrollo, a la redención de la hija, de la esposa, de la madre, de los seres más queridos del corazón del hombre? ¿Qué razón ha habido para que los Estados no costeen colegios de enseñanza superior para la mujer?

Todos los años se gastan aquí y en la mayor parte de los pueblos nuevos, grandes sumas para colonizar nuestros campos desiertos, esperando que esas nuevas inteligencias aumenten nuestros progresos. Pero si tenemos aquí una gran cantidad de seres capaces de trabajar, una gran cantidad de inteligencias capaces de producir ideas; por qué no las utilizamos, cultivándolas hasta donde sea posible?

Alguien ha dicho:

- Si el hombre no ha educado a la mujer como debía, es porque le ha tenido miedo.

Otro ha dicho:

- Si el hombre ha querido mantener a cierto nivel la inteligencia femenina, es solo porque ha tenido envidia de ese ser tan perspicaz y tan espiritual.

Y otros han agregado:

- Si el hombre se ha conducido tan mal con la compañera de su existencia, es solo por egoísmo – ha sido solo porque los hijos están más bien cuidados, la comida más bien sazónada, la ropa más bien lavada, la casa más bien sacudida.

En todo eso, hay por cierto, más de espiritual que de verdadero. Las relaciones entre hombre y mujer no pueden estar gobernadas por tan pequeños móviles. La madre abnegada y generosa que todo lo ha sacrificado por sus hijos: - la esposa honrada y fiel que no tiene más guía en sus actos que el honor de su marido; - la hija tierna y cariñosa con su padre, merecen más respeto, más amor, más ternura, al hijo, al esposo, al padre.

La verdad es que ha habido descuido, negligencia si se quiere. La verdad es que el hombre no se ha preocupado bastante de la *enseñanza superior de la mujer*: porque jamás se ha detenido a calcular minuciosa y detalladamente la importancia que ese elemento podría tener en los destinos humanos.

La verdad es también que las mismas interesadas nunca han mostrado empeño en reclamar sus derechos.

Temiendo siempre por su honor y por su virtud se han alejado ordinariamente del mundo terrestre; han pensado más bien en la vida futura y han entregado su espíritu al misticismo.

Jamás han pensado que podían influir en los destinos humanos.

Ni aún han mostrado simpatía por los que han pedido el que se les reconociese ese derecho. Los trabajos de Jenofonte, San Jerónimo, Fleury, Fénelon, Rousseau, Bernardino de S. Pierre, madame Bernier, madame Remusat, madame Guissot, madame de Beaumont, la condesa de Agorilt, Julia Lambert, Stuart Mill, y muchos otros sobre la educación de la mujer, nunca han sido populares entre ellas.

La academia francesa premió, a su aparición, la obra de Aimé Martin, sobre la Educación de la Madres de familia, o sea la civilización del linaje humano por medio de las mujeres; - y sin embargo, ninguna mujer se ha apresurado a realizar esas ideas y

tendencias. Ha bastado que Aimé Martin fuese un filósofo racionalista, para que el bello sexo mirara con prevención una obra que les muestra tantas simpatías.

En conclusión, reconozcamos que ha habido injusticia de parte de los hombres; pero convengamos también en que ha habido negligencia de parte de la mujer. Reconozcamos que hay justicia en que se le eduque; pero convengamos que ella debe reclamar ese derecho, para que se vea que acepta la tarea que se le impone.

IV

OBJECIONES

Quizá algún publicista nos diga: - Todo está muy bien. Es justo que se eduque a la mujer tanto como al hombre. Es conveniente que se utilicen por completo las facultades intelectuales del uno y de la otra. Pero si a la mujer se la ocupa en ilustrar al mundo, es probable que descuide sus deberes maternos.

Tal vez el fisiólogo agregue: - Si la mujer piensa demasiado perderá su sensibilidad y ese germen de cultivo, de progreso, de perfección, se habrá extinguido en todo o en parte. - Es amor es una atracción que está sujeta a la misma ley que las otras atracciones a la ley de los polos positivos y negativos. La mujer es un polo negativo de delicadeza que atrae al polo positivo de la fuerza masculina. El hombre es un polo negativo de razonamiento que atrae al polo positivo de la sensibilidad femenina. Si a la mujer se la hace tan razonadora como al hombre, los dos serán polos negativos, y la atracción amorosa no podrá tener lugar.

Bien puede ser que algún teólogo se sobresalte, y nos diga: - Cuidado con la instrucción superior: La ciencia es el árbol del bien y del mal. La luz no solo alumbra, también quema. Si la ilustración puede elevar la inteligencia, también puede hacer brotar el germen de la duda.

Es indudable que en esas observaciones hay algo de cierto. Nada es perfecto. El error casi siempre tiene una parte de verdad, o, más bien, el error es una verdad incompleta o mal apreciada, como ha dicho alguien.

Pero nadie puede desconocer que en esos argumentos hay mucho de sofístico y poco de real.

El temor de que la madre descuide al hijo por la literatura y por la ciencia es un absurdo. La madre será siempre madre. Los sentimientos que la ligan al ser a quien ha dado la vida, forman parte de su existencia, de su naturaleza. Jamás habrá para ella mayor dicha que cuidar de su hijo, que embriagar su alma en el placer divino, infinito, de sacrificarse por su hijo, de que su hijo le deba lo que él es y lo que él puede ser. El día en que ella se encuentre a la misma o mayor altura intelectual que su hijo, en que pueda servirle de maestro, de confidente, de consejero, es indudable que su amor se habrá multiplicado. A su cariño maternal, se agregarán ahora el cariño del maestro, del confidente y del consejero.

Fuera de esto; también es necesario convenir en que la lectura, el estudio, la meditación, el olvido, por decirlo así, del egoísmo mundano, ensancha nuestro espíritu, depura nuestro corazón, dignifica nuestra inteligencia, y nos lleva a los más nobles sentimientos.

Para convencernos de esta verdad, basta ver cuánto más delicados son los placeres de las gentes civilizadas, que los goces de los salvajes arrastrados siempre por impulsos brutales, semi-mecánicos.

La idea de que el cultivo de la inteligencia puede disminuir la sensibilidad y el amor, no es, por cierto, más fundada.

Si el alma humana es una, - como lo suponen los occidentales, es claro que el desarrollo del pensamiento supondrá el desarrollo del sentimiento; puesto que lo uno y lo otro son solo cualidades del mismo espíritu.

Y si el alma es una combinación de variados elementos; - si un elemento representa el instinto, otro la pasión, otro la voluntad, otro la inteligencia, - tampoco puede suponerse que el desarrollo del elemento inteligente deba producir el enervamiento del elemento sensible. El perfeccionamiento de los nervios no supone el empobrecimiento de la sangre. El desarrollo de las fuerzas musculares no lleva consigo el empobrecimiento de la inteligencia. El cultivo de un sentido no supone la depresión o la inutilización de otro. La elasticidad y la destreza que un músico puede alcanzar en su tacto, y en su oído, no hacen decaer el gusto, el olfato, la vista, la sed, el hambre, ni ninguno de los otros sentidos que poseemos para percibir las sensaciones. Solo se alcanza un bien sin sufrir a la vez un mal. Y si esto pasa en el organismo material, no hay razón alguna para que sobrevenga algo distinto en el organismo espiritual.

Bien puede afirmarse que el amor es una atracción. Todos los que han amado lo han sentido. Bien puede suponerse que esta atracción está sujeta a la misma ley que las otras atracciones. Las leyes naturales que rigen la materia, se repiten a veces en el espíritu. Bien puede presumirse que la diferencia de temperamento y de naturaleza influye por mucho en las simpatías. Eso se ve con bastante frecuencia.

Pero felizmente, hasta ahora, no puede asegurarse que dándole a la mujer una ilustración tan alta como al hombre se disminuiría el amor.

La historia de las mujeres célebres está probando lo contrario. Safo, Asacia, Eliizabeta de Inglaterra, María Stuardo, Catalina de Rusia, Mme. Stael, Jorge Sand, no han sido menos apreciadas o amado menos, por ser inteligentes. Isabel la Católica, no por haber carecido de amantes, mostró menos amor. Y Eloísa, que debía ser el amor mismo, vio justamente crecer y desarrollarse su pasión y su ternura a la vez que se nutría y se elevaban su inteligencia y su espíritu.

La alarma de ciertos teólogos no tiene mayor solidez. Si la religión es la verdad, la ciencia solo puede servir para confirmarla.

Si los sacerdotes pueden instruirse sin perder la fe, no hay razón para suponer que las mujeres ilustradas pierdan la suya.

Jesús lo dijo a sus discípulos: *Enseñad al que no sabe.*- Al dar este sublime precepto, no hizo distinción entre hombres y mujeres. Y si el maestro no distinguió; ¿por qué motivo pueden distinguir los discípulos, negándole a la mujer el derecho que tienen a empapar su alma en el conocimiento de todas las ciencias?

Se concibe perfectamente que los sacerdotes se empeñen porque la educación superior sea moral. Nada es más justo. Eso es un bien a que todos debemos aspirar.- Pero acaso las verdades de la ciencia son inmorales?

Es cierto que confrontando algunos descubrimientos científicos con varios textos bíblicos, resultan a primera vista, graves contradicciones. Pero eso no es, ni nunca ha sido, un obstáculo insuperable. Moisés y Jesús no fueron profesores de matemáticas o de ciencias naturales. Las frases de los textos judaicos y cristianos, son frases de estilo figurado. Nadie las toma palabra a palabra. Así ya es un hecho convenido, sancionado, incontrovertible, que el mundo fue criado en varias largas épocas, como lo ha demostrado Buffon y los geólogos modernos, y no en seis días, como parecía deducirse del *fiat* o de la palabra, noche y día, tarde y mañana que emplea la Biblia, y así también todos reconocen que cuando Josué pretende haber hecho parar el sol, para seguir matando a sus enemigos, habla en lenguaje figurado. Estos y otros ejemplos análogos en que se ha dado fácil solución a los conflictos entre la ciencia y la religión, dejan entrever que la enseñanza superior no puede poner en peligro la fe, ni las creencias.

Pero sobre todo, señoras, si la ilustración puede despertar la intranquilidad del espíritu: ¿por qué ha de ser ese un motivo para que las mujeres, para que ustedes tengan la cobardía de renunciar a instruirse, cuando el hombre tiene el coraje de hacerlo? – El libre albedrío, la libertad que nos presta la razón para escoger nosotros mismos entre el bien y el mal, lleva también consigo la incertidumbre, la duda, la angustia, por nuestro lejano porvenir; y sin embargo, ningún ser racional prefiere volver al tranquilo pastar del bruto. Los goces de la civilización también despiertan en nuestras almas aspiraciones y deseos que nos procuran grandes angustias para satisfacerlas, y no obstante, nadie abandona voluntariamente la agitación de las ciudades para volver a la tranquilidad pastoril ni a los hábitos patriarcales. La vida es una lucha que debemos sostener constantemente si no queremos volver a la desnudez y al embrutecimiento.

Pensándolo bien, jamás podrán presentarse razones bastantes para que podamos dudar de las ventajas de la educación superior de la mujer.

V

FINES Y TENDENCIAS

Para fijar los fines y tendencias que debe perseguir la enseñanza superior de la mujer, es preciso determinar ante todo, la posición que a ella le corresponde en la sociedad.

De otra manera podría ser bien estéril la educación que se le diera.

Si a los militares los hacen teólogos, luego se formará una legión de rezadores. Si a los sacerdotes se les hace políticos, fácilmente se llegará a que descuiden la predicación de la moral y de la paz entre sus semejantes. Y si a la mujer se le enseña lo que debe saber solo el hombre, los conocimientos que adquiera le servirán bien poco; muy rara vez tendrá la oportunidad de utilizarlos y probablemente jamás le vendrá la idea de perfeccionarlos.

Como ustedes deben saberlo, las opiniones que se han vertido sobre el puesto que le corresponde a la mujer en los destinos humanos son bien extremas.

Unos sostienen que la mujer debe ser la esclava del hombre, y no puede tener otra voluntad que la de su marido.

Otros pretenden que las relaciones de uno y otro sexo deben ser independientes; que el amor debe ser libre; que el matrimonio solo puede durar mientras dure el amor.

Estos piensan que la mujer únicamente necesita educarse para ser buena dueña de casa e ilustrada madre de familia.

Aquellos sostienen que debe enseñársele las humanidades para que así pueda contribuir al progreso social.

Los de más acá desean que se las deje en la libertad de aprender todos los oficios y todas las profesiones que puedan procurarles los medios de asegurar su existencia y la de sus hijas.

Y los de más allá, piden que se les acuerde los derechos políticos y se les permita aspirar a todos los empleos públicos.

Difícil es decidir quién tiene la razón en medio de tan variados pareceres.

En todos ellos hay indudablemente algo de verdad y de error, que el tiempo y la experiencia se encargarán de esclarecer.

Pero si no es posible dar desde luego una solución definitiva a tan complicado problema, recorramos al menos cada una de las opiniones emitidas, para apreciarlas en lo que valen.

La idea de mantener esclavizada a la mujer es bien atrasada. El amor no puede existir sin dejarle cierta espontaneidad a nuestros sentimientos. Y si el amor no existe, las relaciones de los sexos tienen que ser meramente groseras. La mujer solo será la mujer. Los deseos serán el límite de nuestras aspiraciones. La mujer dejará de ser ángel. El entusiasmo, el impulso, la expansión que despierta el amor en el espíritu se apagarán por completo o a lo menos en gran parte.

La independencia absoluta es aún más absurda. El amor de los esposos puede ser variable. Eso no lo niego. Pero el amor a los hijos es eterno, y esta cadena de ternura y de simpatías tiene forzosamente que conservarse, si no queremos dejarnos arrastrar por el egoísmo de nuestros intereses. Fuera de esto; si las relaciones ligeras de la vida social, producen las violentas pasiones, cuántas no se producirían el día en que la sociedad entera, se dejase encadenar, como el grupo de Laoconte, por el boa constrictor de la intranquilidad y de los desengaños?

El que la mujer se instruya para ser buena dueña de casa e inteligente madre de familia, no admite discusión. Esa es su posición en que, por cierto debe instruírsele y perfeccionársele, de preferencia, del modo más acabado para la mayor felicidad del hogar, de la esposa, del esposo y de los hijos.

El que se le procure la enseñanza de las humanidades tampoco puede ofrecer dificultades. Por más atenciones que le demanden sus deberes domésticos y maternos, jamás le impedirán escribir obras científicas o literarias; así como el ejercicio de su profesión no les impide a los hombres el que escriban libros sobre el mismo asunto que los ocupa o sobre materias enteramente distintas.

Más aún. Los trabajos que ejecuta el hombre le piden su atención personal. La política, el ejercicio de las profesiones del comercio, la dirección de la industria no pueden confiarse a un reemplazante inferior a nosotros mismos. Pero en las mujeres sucede lo contrario. Ninguno de los trabajos que ellas ejecutan necesitan forzosamente desempeñarlos por sí mismas. La costura, la cocina, el aseo doméstico, la vigilancia constante de los niños, son ocupaciones en que pueden reemplazarlas y las reemplazan, en efecto, seres insignificantes que ganan sueldos modestos y que pueden ahorrarles, sin

gran sacrificio, un tiempo que ellas emplearían de un modo más útil aprovechando su alta ilustración. Fuera de esto, todavía debe tenerse presente otra observación.

Las ocupaciones del hombre por su misma importancia, absorben su inteligencia, pero las ocupaciones domésticas de la mujer, si le dan trabajo a las manos, o si llaman su atención, le dejan libre el pensamiento y el corazón para meditar y para sentir, para estudiar, para observar, para combinar y producir obras monumentales.

Seamos, pues, justos. La idea de que la mujer no puede atender sus deberes domésticos y servir al progreso humano a la vez, es una mera preocupación. Lo cierto es que la habitante del hogar, podrá siempre escribir mejor que el hombre obligado a andar en la calle. Lo cierto es, que hoy día las señoras tienen muy insignificantes deberes que llenar, y solo se verían privadas, en parte, de sus ocupaciones de vestido y de paseo. Lo cierto es que una mujer ocupada de leer, de escribir o pintar, es más probable que esté siempre en su casa y la vigile mejor que la mujer ocupada de pasear.

El que se le enseñe a la mujer todos los oficios y profesiones que aprende el hombre (exceptuando la guerra), de ningún modo puede ser mirado como un pensamiento inadmisibles. Es cierto que la delicadeza de su sexo y sus deberes maternos le impedirán en muchas circunstancias el ejercicio de las profesiones de abogado, de ingeniero, de sacerdote, de médico, etc. Pero si puede ser monja de caridad y atender a toda clase de enfermos a pesar de su casta pureza; ¿por qué no ha de ser médico? Si puede ser actriz a pesar de sus deberes maternos; ¿por qué no ha de ser ingeniero?

Sin embargo, nunca podríamos aceptar, desde luego, y sin reserva, el que se le enseñe a la mujer todas las profesiones.

Las preocupaciones que todavía existen contra ella son demasiado poderosas para que dejemos de tomarlas en cuenta. Es preciso ir por partes; al principio debemos conformarnos con pedir que se les permita en los colegios aprender la medicina, y que en las escuelas se les enseñe los conocimientos necesarios para ser cajista, telegrafista, taquígrafa, dibujante de planos, tenedora de libros y fabricante de algunas industrias manuales, aparte de los servicios domésticos.

Lo primero, el aprendizaje de la medicina ya se ha ensayado de un modo satisfactorio en Estados Unidos, en Inglaterra y en Rusia y lo segundo, el aprendizaje de oficios manuales, se hace desde tiempo atrás en varios países.

Finalmente, el que se le reconozca a la mujer los derechos políticos, tampoco puede ser reputado como extravagante.

Si ella ha sido reina y reina inteligente; ¿por qué no ha de poder intervenir en la elección de sus gobernantes? ¿Por qué no ha de poder servir toda clase de empleos? Si hombres groseros sin cultura, sin ideas, tienen derecho de elegir y de gobernar; ¿por qué razón no han de gozar de la misma facultad mujeres inteligentes, ilustradas, capaces de amar con intensidad a su patria, que es la patria de sus esposos y de sus hijos? Y si las escuelas de niños y de niñas han contribuido tanto para estimular el aprendizaje de unos y otros; ¿quién puede desconocer que los congresos de hombres y mujeres, producirían el mismo resultado? ¿Quién puede desconocer, por ejemplo, que un voto de censura dado por una mayoría femenina produciría más efecto que el dado por una mayoría masculina?

Pero si es preciso convenir en la justicia que existe para que se le reconozca a la mujer los derechos políticos; también es necesario convencerse de que aún no ha llegado

para ella el momento de reclamarlos.- Todavía las mujeres no están bastante instruidas y educadas para gobernar bien. Todavía la humanidad entera se rige por la fuerza y no por el derecho, y en este estado semi-bárbaro, la pobre y débil mujer sería sacrificada con facilidad.

Fanny Lewalt, una de las célebres defensoras de los derechos de su sexo, piensa que debe principiarse por elevar la condición de las clases inferiores y por instruir a la mujer, y que solo después de conseguir esto, debe otorgársele los derechos políticos a las que están más maduras... en inteligencia. Supongo que esta opinión, vertida por persona tan inteligente y tan interesada en el asunto, como observa Büchner, me dispensará de que insista en que todavía no debe concederse los derechos políticos a la mujer, a pesar de que en Inglaterra, en Estados Unidos y hasta en Chile se la ha dejado calificar.

En conclusión y resumiendo el estudio que precede, bien puede establecerse que la mujer debe ocupar, desde luego, las siguientes profesiones sociales:

La de dueña de casa.

La de madre de familia.

La de médico, telegrafista, cajista de imprenta, tenedora de libros, dibujante de planos, tendera, modista, peluquera, y por último, la de una persona que puede contribuir al progreso humano por las ciencias y las artes.

Quizás alguna de las personas que me escuchan desearían que la instrucción superior de la mujer fuese aún más lejos desde el primer momento. Pero es indudable que esa pretensión no sería prudente. Las exageradas exigencias producen las exageradas resistencias.

Y sobre todo: si la mujer obtiene los conocimientos que indico, ya puede estar segura de que ocupará un puesto tan importante como el ocupado por el hombre. Su ilustración literaria y científica le permitirá contribuir al progreso general, descubriendo las leyes que rigen al corazón y procurándonos la tranquilidad y la dicha del alma, al paso que el hombre solo ha podido descubrir algunas leyes físicas para procurarnos mayores placeres materiales. Su ilustración casera le permitirá contribuir al incremento de la riqueza conyugal, por la economía y el ahorro, quizás más de los que puede contribuir el hombre por el trabajo y el cálculo comercial. Y los conocimientos que se le den para sondear el alma humana y para formar el carácter y la inteligencia de sus hijos le permitirán ejercer una influencia poderosísima en la marcha de la patria. Aún más, es probable que le permitan ejercer una influencia mayor y más radical que la ejercida por el hombre. La madre que eduque inteligentemente a sus hijos, creará, inventará por decirlo así, facultades y aspiraciones capaces de transformar el mundo, al paso que el hombre encargado de gobernar a sus conciudadanos solo podrá dirigir las pasiones y tendencias que la mujer haya formado. Y esto tanto más presumible, desde que hoy día la civilización tiende a que los gobiernos se limiten a la conservación del orden y de las garantías, dejándole al individuo y a la sociedad el cuidado de su propio desarrollo, en su transformación intelectual y moral.

VI
RAMOS DE ENSEÑANZA
Educación

La enseñanza superior de la mujer, debe tener como toda enseñanza un doble propósito: - la educación y la instrucción.

La educación que tiene por objeto desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales del alma.

Y la instrucción que se propone nutrir la inteligencia con todos los conocimientos que se han adquirido al través de los siglos y que pueden servir para cooperar al progreso social, para ganarse la vida.

Estudiemos nuestro problema en todos sus detalles, y bajo este doble punto de vista.

Las ventajas de la *educación física* de la mujer han sido muy cuestionadas. Algunos filósofos han temido que vigorizando demasiado el cuerpo de la mujer, se la haga perder gran parte de la sensibilidad con que la dotó la naturaleza.

Y algunos fisiólogos sostienen que *masculinizando* demasiado al sexo hermoso, se disminuirá considerablemente el número de hijos en una proporción exagerada.

Ambas observaciones parecen serias y será conveniente tomarlas en cuenta.

La de los fisiólogos, sobre todo entraña un peligro bien temible. Si hoy día, cuando la mujer representa la mitad de la especie humana, los hombres se baten y se suicidan por el amor; ¿qué sucedería cuando solo existiese un veinticinco o un treinta por ciento de mujeres y un sesenta o un setenta y cinco por ciento de hombres? Más vale no pensarlo!...

Pero a pesar del horror que pueden infundir estas amenazas, siempre es indispensable pensar en la educación física de la mujer. La debilidad de su constitución, los sacrificios maternos, los sinsabores que pesan sobre ella por su posición social, y hasta las mismas pasiones a que está expuesta por su exquisita sensibilidad, exigen que se fortifique y se desarrolle físicamente un ser llamado a sufrir impresiones tanto más poderosas y duraderas cuanto que tienen su origen frecuentemente en el espíritu y en el corazón. Lo que debe evitarse son los extremos. Si el uso de todos los ejercicios gimnásticos pueden vigorizarla demasiado, dénese, al menos, los que sirven para desarrollar su sistema nervioso y respiratorio. Así siquiera respirará bien y estará más tranquila la que debe suspirar tanto y hacer suspirar a tantos, la que debe sufrir tantos desengaños y producir tantos desvelos.

La *educación intelectual* de la mujer, a pesar de ser la más importante, es la menos fácil de procurar, por ahora. Todos los sistemas de enseñanza que se usan generalmente tienen más bien por objeto dar conocimientos que desarrollar las facultades intelectuales de los alumnos, que enseñarles a observar y a pensar, a juzgar y concebir.- Los trabajos de Pestalozzi en Suiza, los del doctor Mayo en Escocia, los de Mayer en Estados Unidos y los de otros educacionistas son más bien para la enseñanza superior de los colegios.- El desarrollo de los llamados cinco sentidos y el gusto para observar, es lo único que se cultiva en esos sistemas. Esto es, por cierto, muy importante, pero no lo suficiente. También es necesario procurar el desarrollo de la memoria, de la imaginación, de la voluntad y de la inteligencia, por un método que permita al hombre pensar tan

elevadamente como lo han hecho los grandes impulsores del progreso humano.- Solo pues el día que se consiga ese objeto se habrá colocado la civilización en el carril en que puede tener todo su vuelo intelectual.

Gran parte de los educacionistas pretenden que la *enseñanza moral* debe ser esencialmente religiosa. A juicio de ellos, solo debe enseñarse el padre nuestro, los mandamientos, las obras de misericordia, las virtudes teologales y los pecados capitales, como la base de nuestros deberes, y únicamente debe enseñarse a la vez el credo, los artículos de la fe, los misterios y demás fundamentos de la religión católica como el punto de partida de toda convicción moralizadora.

Muchos otros educacionistas, sostienen, por el contrario que la moral filosófica debe enseñarse en la escuela y en el colegio; y que la religión solo puede enseñarse en la iglesia desde el púlpito, por los sacerdotes. De otro modo, según ellos, los establecimientos de enseñanza dejan de ser un campo neutral donde solo se procura fomentar la ilustración, y se convierten en verdaderos palenques de sectarios, donde se obliga a los hijos de los no-católicos a aprender una religión contraria a la que profesan sus padres.

Inútil me parece ocuparme por ahora de este asunto.

La misma cuestión se ventila tratándose de la educación moral del hombre, y el día en que se resuelva respecto de este, quedará también resuelta respecto del bello sexo.

Pero sea que se enseñe la moral sola, es indispensable que esa parte de la educación se haga de un modo vasto y suficientemente ilustrado.- La madre, la que va a velar por el honor de la familia, la que va a inspirar las tendencias y los sentimientos de los hijos, es preciso que todo lo sepa, es necesario que comprenda sus deberes morales en su más lata extensión.

Pero, por desgracia, no es esto lo que sucede. Hoy día la mujer no estudia la moral, no procura explicársela, no trata de conocer sus causas y sus efectos.- Ni aun se le enseña de un modo racional los fundamentos de la fe. Solo se pretende que cruce este valle de lágrimas, con la vista vendada, porque se supone que así llegará más tranquilamente a las felices regiones de la otra vida.

Esto es, por cierto, bien funesto.

De esa manera la mujer no alcanza a formarse nunca conciencia propia, justiciera, elevada. Todo lo que favorece su religión le parece bueno. Todo lo que no sirve a su creencia le parece malo. Un hombre que roba y que frecuenta la iglesia, le merece más aprecio que un hombre honrado y digno, pero poco creyente. Los ayunos y las flagelaciones las considera más importantes que el cumplimiento de sus deberes. Las velas a los santos le parecen más eficaces que la práctica de la virtud para obtener el favor divino. Las imágenes le inspiran más devoción que Dios mismo, puesto que prefieren la estampa que se venera en una iglesia a la que se venera en otra.

De esa manera la mujer vive alejada de la ciencia porque la ciencia hace pensar y ella solo quiere creer.

De esa manera se establece entre la esposa y el esposo una completa dualidad intelectual y moral. El hombre raciocina para todo, la mujer jamás sale de sus prácticas devotas, y como es natural, siempre se elude toda comunicación de ideas sobre un asunto que puede producir desagradados y choques.

De esa manera, los hijos no siguen de la infancia a la muerte, los nobles y santos consejos que le dio su madre, animada de los deseos más sinceros y vehementes por su felicidad. Todo ese bello pasado queda en sus almas como un recuerdo vago, patético, sublime, pero sin importancia real. Al fin de los tiempos recordamos sus puros cariños, sus palabras de infinita ternura; pero su inspiración, sus ideas, sus sentimientos han desaparecido. Tan pronto como la conversación y la lectura le hacen meditar, todas esas convicciones se han extinguido, se han borrado, puesto que no tienen un fundamento razonable, sólido, concluyente.

Por esa razón, si ustedes quieren adquirir la posición que les corresponde en los destinos humanos, si quieren poseer por completo el corazón y el espíritu de sus esposos y de sus hijos, no basta que recen, que ayunen, que le prendan velas a los santos, también es necesario que se ocupen de sus deberes terrestres mientras están en la tierra. También es necesario que estudien las bases eternas e imperecederas de la moral, el amor a la verdad, el respeto a la justicia y el entusiasmo por la caridad.

Pero ya que se trata de formar un plan de estudios completamente nuevo, no estará de más preguntar: - *¿Cuál será la moral* que deba enseñarse a la mujer?

¿Será la moral de los que someten nuestros actos a la sanción del placer y del dolor, de la felicidad y la desgracia social, según sean buenos o malos? ¿Será la moral especulativa de los que intentan dar a los seres humanos un ideal de perfección, esperando que poco a poco, por la transmisión hereditaria, por la educación y por el hábito llegue a inocularse ese ideal en la conciencia de cada individuo?

¿Será la moral de los que acumulando hechos experimentales y fisiológicos sobre nuestros instintos, sobre nuestras pasiones y sobre los actos que dominan nuestra voluntad o limitan nuestra libertad, esperan descubrir así las leyes fijas a que está sujeto nuestro espíritu?

O será simultáneamente la moral cristiana que tiene por fundamento el amor a Dios y al prójimo?

Es indudable que de cada una de las tres primeras concepciones hay mucho que sacar, sobre todo de la tercera, que puede darnos un punto de apoyo positivo en el caso que nos rodea.

Pero por el momento creo que solo debe pensarse en la buena enseñanza de la moral cristiana metodizada en estos preceptos.

Primero. Creencia en Dios, y en la inmortalidad del alma, como principio y fin de nuestra existencia;

Segundo. Conocimiento de nosotros mismos y práctica de la virtud, como deber de desarrollo personal;

Tercero. No hacer a otro lo que no se quiere para sí, como deber obligatorio, imprescindible, de estricta justicia para con los demás hombres.

Cuarto. Amar a su prójimo como a sí mismas, siendo esto solamente un precepto voluntario, destinado al perfeccionamiento social.

Todos estos principios son sumamente claros; están al alcance de la inteligencia menos despejada; cuentan con el respeto tradicional; se hallan de acuerdo con todas las religiones y explicados con lealtad y llaneza son un germen bastante poderoso de desarrollo y progreso social.

VII INSTRUCCIÓN

La instrucción superior de la mujer, como ya lo he indicado, debe tener por objeto:
Hacerla previsora dueña de casa;
Hacerla inteligente madre de familia;
Ponerla en aptitud de ganarse la vida;
Y darle los conocimientos que puedan servir para que contribuya al progreso humano.

Con el fin de que sea buena dueña de casa debe dársele nociones:

De partida doble;

De higiene;

De medicina doméstica;

Y de los oficios de criada de mano, cocinera y demás ocupaciones del hogar.

Con el fin de que sea inteligente madre de familia debe enseñársele: - filosofía.

Para que pueda ganar la vida, se le darán los conocimientos especiales de la ocupación a que desee dedicarse.

Y para que pueda ganar la vida, se le darán los conocimientos especiales de la ocupación a que desee dedicarse.

Y para que pueda contribuir al progreso humano, convendría que recibiera lecciones de:

Historia general.

Gramática superior.

Literatura.

Aritmética.

Cosmografía.

Física.

Química.

Geografía.

Historia natural y fisiología.

Daré algunos fundamentos para justificar cada una de estas indicaciones.

Las nociones de *partida doble* le son necesarias para que pueda llevar los gastos de la casa, con orden, con método, economía.

Las nociones de *higiene* le son precisas para que mantenga el hogar en perfecto estado de salubridad.

Las nociones de *medicina doméstica* le son útiles para que preste algún socorro en las enfermedades repentinas, para que haga las primeras curaciones en los accidentes violentos, y para que cuide y atienda con inteligencia a los enfermos por quienes tenga que velar.

Y las nociones sobre los *oficios caseros* no solo puede convenirle para que todo esté arreglado con gusto y con comodidad en el hogar, también le servirán mucho para que la alimentación de la familia se haga en conformidad de los experimentos y estudios que ha hecho la química en estos últimos años, con el objeto de determinar la importancia y la calidad nutritiva de cada sustancia alimenticia.- Sobre esto último creo que la Municipalidad de Lima ha hecho una publicación especial, que sería bueno generalizar.

Tal vez a alguien le parezca extraño el que yo proponga la enseñanza de la *filosofía* y la *biología* para formar inteligentes madres de familia. Y sin embargo, nada puede ser más útil.- La filosofía sicológica solo le sirve al hombre como una mera curiosidad; si no es profesor o director de un colegio, jamás podrá aplicar los conocimientos que se le den sobre ese asunto. Pero con la mujer es muy distinto. La madre va a gobernar a su hijo en la infancia, en la época de más desarrollo, cuando la naturaleza humana es más susceptible de modificación y debe, por cierto, conocer a fondo los sentidos, los instintos, las pasiones, las facultades del alma y saber cómo todo eso se forma, se ensancha y se perfecciona.

Es probable que a algún materialista, al leer las líneas que precede, se le ocurra decirme: La enseñanza que se propone usted es inútil. El pensamiento y el sentimiento son funciones de la materia organizada. Nadie conoce el alma humana. Las ideas que hay de ella son una mera ilusión. Si a la mujer se le dan nociones de las teorías y clasificaciones hechas por la escuela espiritualista sobre las facultades intelectuales, solo se aumentarán sus preocupaciones. Hoy día que está ignorante será fácil enseñarle la verdad. Pero mañana, cuando ustedes le enseñen la sicología, será preciso despreocuparla y en seguida ilustrarla.

Muy lejos tendría que ir si debiera abordar esta cuestión bajo todas sus facetas. Pero ya que eso no es posible, daré, por lo menos, algunas explicaciones.

Es completamente falso que esté demostrado que todas las funciones ideales son productos de la materia. Lo único que se sabe, es que la materia influye sobre el espíritu. Pero eso, por cierto, no quiere decir que sean una misma cosa. El buen o mal estado de la locomotora influye para que el motor obre con más o menos fuerza; mas eso no quiere decir que el vapor y la locomoción sean lo mismo. Tan absurdo es, por consiguiente, sostener que el alma humana es un fluido o un espíritu, como afirmar que es una sustancia. La falsedad de las opiniones de los espiritualistas no prueba la exactitud de las teorías idealistas. Lo cierto es que nadie puede asegurar científicamente lo que es el alma humana, y que todos los sistemas filosóficos pueden estar en el error, o poseer solo una parte de la verdad, lo que es más probable.

El temor que se muestra de que se enseñen errores, y que estas preocupaciones retarden el descubrimiento de la realidad, tampoco puede ser un argumento. Copérnico, Képlero y Newton eran astrónomos y participaban de todas las creencias de su época cuando trastornaron la astronomía. Lavoisier, había aprendido en el colegio que todo era fuego, tierra, agua y aire, y, sin embargo, pudo descubrir el oxígeno y los simples, los elementos verdaderos que componen todas las combinaciones químicas. Lineo ha hecho sus grandes clasificaciones botánicas, a pesar de las nociones que había adquirido en la escuela. Y, en general, todas las ciencias se han ido perfeccionando o progresando sobre los mismos errores que las envuelven.

El enseñar a las madres lo que se cree sobre el alma humana nunca puede ser un mal, nunca puede ser un estorbo en el desarrollo de la civilización. El día en que la mujer conozca minuciosa y detalladamente las facultades intelectuales y morales que se supone posee, podrá darse una cuenta más clara de ellas, le será más fácil estudiarlas en sí o en sus hijos, no perderá su tiempo deteniéndose en concepciones que ya han sido refutadas, podrá rectificar mejor las opiniones falsas que existan.

La enseñanza de lo que se sabe, y aún de lo que se cree saber, jamás será perjudicial. Los que han formado las preocupaciones no son los que todo lo han enseñado; son los que han pretendido *explicarlo todo* de una manera *sistemática*. Lo malo ha estado en que no siempre se le haya dado a cada conocimiento la importancia que le corresponde. Procedamos hoy de distinto modo al iniciar la enseñanza superior de la mujer y no hay peligro de que vamos a ofuscar su espíritu. Enseñémosle como incontrovertible lo que está demostrado por los cálculos matemáticos, por el análisis químico, por los experimentos físicos; indiquémosle que son rectificables las percepciones de nuestros sentidos; digámosle que debe considerar como presumibles las opiniones de nuestra conciencia y de nuestro espíritu; prevengámosle que solo deben mirarse como meras fantasías las producciones de nuestra imaginación; y no temamos que se extravíe su inteligencia. No abandonemos, por cobardía, elemento alguno de los que posee la civilización. Conozcámoslo todo, estudiémoslo todo, y estemos seguros de que así llegaremos con más seguridad y con más prontitud al descubrimiento de la verdad, que intentando ajustarlo todo al lecho de Procusto de los sistemas.

Pero basta ya de filosofar sobre filosofía. Vamos a nuestro tema.

La historia hasta hace poco tiempo se limitaba a darnos la relación de las ambiciones humanas, de las guerras civiles, de los combates terrestres o marítimos, y particularmente del boato de las cortes, de la vida más o menos estúpida de los soberanos y de sus amores legítimos e ilegítimos y más o menos morales. En ese entonces, por cierto, este ramo de los conocimientos tenía mediocre interés para la mujer. Ella no iba a gobernar, ella no iba a tomar parte en las matanzas humanas, y más valía que utilizara su tiempo mejor. Pero hoy día es distinto. Al lado de la cronología de los soberanos y de la relación de las batallas, también se hace el estudio de los descubrimientos de la ciencia, de los progresos de la industria, de la propagación de las bellas artes, de la verdadera transformación de las bellas artes, de la verdadera transformación de la humanidad, y todo eso debe saberlo la mujer. Allí puede adquirir lecciones útiles para ella, y allí puede reunir a la vez ejemplos de carácter, de virtud, de elevación de alma que le sirvan para estimular las nobles aspiraciones de sus hijos.

La ventaja del aprendizaje de la *gramática superior* y de la *literatura* no piden demostración. Desde que estamos convencidos de que la mujer puede contribuir al progreso humano, es claro que debe saber escribir, y que debe tener nociones exactas de lo bello y lo sublime. El arte, como todos sabemos, si no llega a la importancia de la realidad, tiene siempre la ventaja de hacerlo todo más perceptible y más simpático.

La conveniencia de enseñar a la mujer la *física*, la *química*, la *botánica*, la *geografía*, la *historia natural*, la *cosmografía*, y todas las ciencias fundamentales puede tal vez ponerse en duda, desde que todos esos conocimientos tienen su especial aplicación a la industria y al comercio, que son ocupaciones propias de hombre. Pero prescindiendo de que también se enseña, por mera ilustración al sacerdote y al abogado, a pesar de que ninguno de ellos tiene que ver con la industria y el comercio, - es indudable que pueden ser útiles para la mujer. En muchos casos ella también se ocupa de la industria y el comercio. Sin dificultad alguna puede dedicarse a la profesión de ensayadora. Si toma gusto por esos estudios puede experimentarlos, ensayarlos y emprender obras de largo

aliento sobre ellos. Pero sobre todo, desde que puede enseñárselos a sus hijos, jamás dejará de aprovecharlos.

Excuso decir algo sobre educación profesional de la mujer. La conveniencia y la justicia de esa idea ya la he demostrado en otra parte; y las profesiones y oficios a que puede dedicarse, ya también las enumeré.

Los textos que deben emplearse para la enseñanza de esos ramos existen casi en su totalidad.

La historia, la gramática superior, la literatura, la cosmografía, la geografía, la física, la química, la botánica pueden enseñarse en las mismas obras que hoy se usan para los colegios de hombres.

La *filosofía* puede aprenderse en la obra aún inédita del eminente sabio americano don Andrés Bello. Ese trabajo le acuerda una especial importancia a la observación; y como esa facultad es la que más convendría desarrollar en las madres para que conozcan las facultades de sus hijos, sería bastante acertado seguir ese texto.

La *higiene* no se enseña en las escuela, ni en los colegios de Sud-América; solo se estudia en los cursos de medicina. Pero mientras se hace un texto claro, práctico y en estilo vulgar, yo recomendaría la higiene alimenticia de Debay, la medicina doméstica de Beaugrand y el libro del hogar de Belése. Una y otra producción no son obras didácticas; pero siempre pueden servir de algo.

Para el aprendizaje de las artes manuales y domésticas, el lavado, el servicio y aseo de las piezas, y sobre todo, la cocina podemos valernos de los manuales que son conocidos. Pero sobre este asunto sería muy de desear que alguien se consagrara a formular un texto que fuese bastante útil y práctico, por la importancia que estos pequeños conocimientos pueden tener en la vida.

En todo caso convendría que en los primeros tiempos los textos no fuesen tan vastos como los de los hombres. Así el número de años en que se aumentase la enseñanza de la mujer, no sería tan considerable, y la transformación no sería tan fastidiosa para la familia y para los alumnos.

VIII

PROPAGACIÓN DE LA IDEA

Réstame, solo, decir algo sobre el modo de hacer práctico, y realizable este propósito.

Desde luego podría indicarse como conveniente seguir en conjunto o por separado alguno de estos caminos:

1° Fundar un colegio especial.

2° Constituirse ustedes en una sociedad de instrucción pública; pedir que les diesen una escuela primaria y trabajar porque en ella se enseñen los ramos que he dejado indicado; y

3° Hacer que las *escuelas de preceptoras* se transformen en establecimientos de enseñanza superior de la mujer.

Cada una de estas ideas tiene sus ventajas y sus inconvenientes, que será bueno tener en cuenta.

La formación de un colegio especial, tiene la ventaja de que todo se arreglaría en debida forma; el local, los textos, los profesores, la distribución del tiempo.- Pero en

cambio presenta serios inconvenientes. Los costos de la instalación serían considerables, y quizás no se alcanzarían a reunir. Lo desconocido de esta clase de establecimientos y lo no practicado de la idea, harían que el público no le prestase interés bastante. Las preocupaciones que levantaría en contra, el fanatismo por una parte y la ignorancia por otra, darían margen quizás a que no asistieran alumnas. Sería preciso que la prensa y la opinión pública secundasen esta idea con mucho entusiasmo para que produjese resultados.

El que ustedes u otra sociedad de señoras tomasen una escuela primaria y la desarrollasen, tiene el inconveniente de que la idea se haría como un ensayo y tardaría demasiado tiempo en salir de este estado. En cambio ofrece ventajas importantes. La presencia de ustedes disiparía muchos temores. El clero y las mismas madres de familia verían que no se iba a perder la fe; la idea sería admitida con confianza, y, al fin, una favorable experiencia daría camino a que todos contribuyesen a esta gran obra de regeneración social y política.

La transformación de la escuela de preceptoras en colegio de enseñanza superior es quizás lo más ventajoso. El local ya existiría. Las alumnas, ya estarían reunidas. La necesidad de aprender todos esos ramos para ejercer el profesorado haría que las clases fuesen concurridas. Y el hecho de que esas educandas, pertenecientes a las clases menos acomodadas de la sociedad, llegaran poco a poco a ocupar un alto puesto, por el desarrollo de su inteligencia y lo vasto de su ilustración, haría que las señoritas ricas se viesan estimuladas a seguir el ejemplo si no querían desempeñar secundario.- Al menos esto es lo que ha sucedido en Inglaterra, donde los lores han necesitado ilustrarse, para estar a la altura de la cámara de los comunes. Y lo que se está viendo en Francia, donde la hija de Rotschild ha dado todos los exámenes precisos para ser maestra de escuela, a fin de que no se le considere una mujer vulgar cargada de plata.

IX

CONCLUSIÓN

Tales son las ideas que en conjunto y a la ligera puedo suministrarles sobre la enseñanza superior de la mujer.

Como ustedes ven, todas ellas no forman un cuadro ni un bosquejo.

A lo sumo forman un programa al que habrá muchos errores que suprimir, muchas modificaciones que hacer, muchas indicaciones que agregar.

La señorita que en noches pasadas les llamó la atención sobre este mismo tema, concluyó su trabajo proponiéndoles que formasen ustedes una biblioteca de libros sobre la mujer.

Esa idea me parece excelente, y confío en que muy luego sea una realidad.

Pero aprovechándome del ejemplo que ella me da, yo también me permitiré proponerles a ustedes otro proyecto: el proyecto de que mientras acopian una biblioteca de libros, vayan también formando una biblioteca de ideas sobre el particular.

De esa manera este vasto y complicado problema se irá conociendo e ilustrando poco a poco.- Una estudiará la historia de la mujer en todos los países y en todos los tiempos para que se aprecie la importancia de su influencia.- Otra relatará las historias de las heroínas americanas para que se vea cuánto les debemos.- Esta comparará la pobreza de la enseñanza superior de la mujer, con la riqueza de la enseñanza superior del

hombre.- Aquella refutará las objeciones que se han presentado hasta aquí.- Algún erudito indicará los libros de donde puedan sacarse los nuevos textos que sea preciso formar. Y algún educacionista trazará el plan y las bases del primer colegio que pueda crearse.

Así en corto tiempo la idea será realizable, se verá consumada. Las preocupaciones que le obstruyen el camino se disiparán. Las simpatías de la prensa, de los círculos y de los otros órganos de la opinión pública le prestarán su aliento. Las autoridades no tendrán dificultad para acoger un pensamiento que todos admiten y que puede ser de tan fecundos resultados.

Y ustedes que han tenido la felicidad de formar una sociedad de señoritas escritoras, tendrán también la gloria de haber hecho triunfar el derecho que asiste a la mujer para cultivar su inteligencia y para intervenir directamente en el progreso humano.

En los trabajos que aquí se presenten para colaborar a la idea cada cual contribuirá con lo que posee.- Las señoritas con la finura que les caracteriza dejarán entrever el fondo de su espíritu para que se conozca prácticamente el campo que se va a cultivar. Los poetas con la sublime inspiración que centellea en sus frentes iluminarán los horizontes del porvenir que le espera a la humanidad, cuando la inteligencia de la mujer esté redimida para la ciencia y para el arte. Los novelistas aprovechándose de la perspicacia de que están dotados harán conocer las mayores influencias a que estará sujeto el espíritu humano, el día en que el amor agite dos corazones tan ilustrados como el de Eloísa y Abelardo. Los pensadores darán sus grandes concepciones sociales. Y el que como yo no sea poeta, ni romancero, ni pensador, les dará lo menos, las observaciones que haya recogido en sus horas de meditación y de estudio; probándoles así la gratitud que le inspira, la bondad con que ustedes le han permitido penetrar al santuario de sus reuniones.

.....



Benjamín Oviedo Martínez, historiador de la Masonería chilena
(Imagen publicada en Zig Zag, Santiago, 3 de mayo de 1913)

.....

INDICE

Vicente Prieto Puelma	3
Juan Esteban Montero. Otro mito masónico	9
Ernesto Galaz Guzmán	11
Enseñanza superior de la mujer (Benicio Álamos González)	13